



## **El oficio de editar para la construcción de ciudadanía Reflexiones desde CIP Ecosocial<sup>1</sup>**

***Olga Abasolo***

Área de Democracia, Ciudadanía y Diversidad  
CIP-Ecosocial

En el último congreso internacional de editores celebrado en Seúl en 2008 se manifestaron, entre otras, las siguientes declaraciones de principios:

«la importancia de la labor editorial para la conservación y el desarrollo de la herencia y la diversidad cultural, para la alfabetización y la educación y para la paz internacional y el entendimiento intercultural.»

Y proseguía,

«los editores asistentes reivindican la importancia de la libertad de expresión, la libertad de edición y la libertad de empresa como derechos humanos fundamentales, y como raíz del desarrollo económico y cultural de la sociedad».

Ambas sintetizan, en mi opinión, muy bien las dimensiones de lo que en estas páginas abordaremos: desde sus orígenes la labor editorial está sujeta a una contradicción. Por un lado, es vehículo de acceso al conocimiento, al saber, a la cultura, entendidos estos como derechos universales, y por otro, está sujeta a los principios que impone la mercantilización de sus productos y el beneficio empresarial, es decir, tiende a ser, o a pretender ser, un negocio.

Nadie dijo que fuera fácil desenvolverse en esta contradicción, que adopta una forma aún más compleja en la actualidad, en los días de la llamada sociedad de la información o sociedad del conocimiento, en la era digital. Estamos inmersos en un contexto que podríamos tildar de “ruidoso”, de vertiginoso flujo de información que en ocasiones parece surfear entre lo virtual y lo intangible, que propicia la dispersión y el consumo rápido. En él lidiamos las personas que nos dedicamos a la edición, sin renunciar al deseo de que algún potencial receptor llegue a toparse con alguno de los materiales que publicamos y se detenga, aunque sea brevemente, para leerlo (y no digamos ya que lo disfrute, lo cite, lo intercambie, lo divulgue).

A pesar del ruido, algunas personas persistimos en seguir dedicándonos a la tarea de difundir aquello en lo que estamos o creemos. Y quizá por ello, y más que

---

<sup>1</sup> Una versión reducida de este texto aparecerá publicada en el «Cuaderno de Comunicación y Educación para el Desarrollo», febrero 2011, *Pueblos. Revista de información y debate*.

nunca, a pesar de esa “inflación” de información y de fuentes de consulta, sea necesario incidir desde nuestros ámbitos profesionales en la importancia de reflexionar e intercambiar perspectivas de análisis de la realidad con un horizonte y espíritu transformador. Lo cual conlleva plantearse y replantearse las ya clásicas preguntas de ¿qué, para qué y para quién? Pero, lejos de ahondar más aún en la parcelación y aparente especialización de tipos concretos de publicaciones para públicos acotados (publicaciones periódicas para la educación para el desarrollo o la educación para la paz, por ejemplo) abogaremos por una enfoque más general, bajo la premisa de que son muchas las interconexiones y características compartidas por los diferentes soportes y objetivos, y que todas ellas en último término, coinciden en las pautas que les imprime el contexto más amplio en el que conviven.

En el sector editorial propiamente dicho priman hoy en día los criterios mercantiles y comerciales. Bien es cierto que, en el mercado conviven las empresas editoriales con organismos públicos y organizaciones sin ánimo de lucro, con una vocación claramente no crematística, que recurren a la labor editorial ya sea para difundir sus contenidos en forma de publicaciones (ya sean impresas o – crecientemente– digitales), o precisamente para contribuir a la difusión de aquellos contenidos que apenas tendrían cabida en los canales comerciales, o cuyas expectativas de ventas no garantizarían los mínimos de rentabilidad.

### **Breve arqueología de un producto**

Un breve repaso histórico a modo de arqueología del libro-producto-mercancía nos ofrece con especial nitidez una fotografía del desarrollo histórico-económico de nuestra civilización; nos ofrece alguna explicación del cambio radical que supuso para Occidente el paso de un modelo productivo feudal a un modelo productivo capitalista, y los rasgos que el modo de producción capitalista ofrece hoy en día. Un recorrido exhaustivo sobre estos aspectos superaría desde luego el objetivo de estas páginas, pero podemos limitarnos a reflexionar tan solo brevemente sobre lo lejos que quedan los tiempos en los que el libro manuscrito era el único instrumento de difusión del pensamiento escrito. Atrás quedan también los tiempos en los que el libro impreso lo sustituyó, a mediados del siglo XV, para responder a una creciente demanda derivada de una necesidad o deseo de saber y ampliar conocimiento, inquietudes reservadas por el momento al clero, la nobleza y una incipiente burguesía que produjo una importante transformación en la demanda: se requería un mayor número de ejemplares a una velocidad cada vez mayor. Así, poco a poco, fue configurándose la industria de la imprenta que, desde sus orígenes, se rigió por los mismos principios que las demás, y el libro no fue otra cosa desde el principio que una mercancía que algunos fabricaban para ganarse la vida; eso sí, una mercancía con ciertas peculiaridades: una fuente de saber y entretenimiento a la par que objeto de prestigio.

Con el paso del capitalismo industrial al capitalismo de consumo en el siglo XX se inicia la etapa del consumo de masas. El libro no es una excepción. Se produce una notable innovación tecnológica del proceso de producción en el sector de artes gráficas, se incrementan las tiradas y los públicos objetivos, se abaratan los costes y los precios de venta al público.

A día de hoy el sector manifiesta profundas ineficiencias estructurales del modelo productivo: pesadas maquinarias que requieren ser albergadas en enormes naves industriales, toneladas de papel que recorren largas distancias en voluminosos medios de transporte, grandes almacenes que permitan que enormes tiradas no vendidas duerman la noche de los justos... Los avances derivados de la era digital permiten ya apreciar el incipiente paso de un modelo a otro, aunque de forma irregular

y desigual. En el trayecto serán muchas la imprentas, profesionales, editores, correctores, distribuidores, papeleros, librerías que quedarán en el camino.

### **Bibliodiversidad sostenible**

Conocer, aprender, crear, educar son actividades inherentes a la socialización humana y como tales han estado en constante proceso de cambio; las acciones de publicar y comunicar son resultado de ellas, y están totalmente vinculadas al desarrollo tecnológico e industrial. En su viaje por la historia de la humanidad, y recurriendo a la clásica interpretación marxiana, dichas actividades y sus productos han perdido su valor de uso en pro de su valor de cambio en el despiadado mercado cultural de mercancías fetichizadas.

El actual escenario ofrece un panorama claro: las grandes superficies comerciales quitan espacio a las pequeñas librerías profesionales, de fondo; muchas pequeñas editoriales que iniciaron su andadura a partir de la década de los años setenta han desaparecido o han sido absorbidas por grandes grupos editoriales. Las novedades a penas permanecen escasas semanas en las mesas más accesibles al público lector.

Por otra parte, y en relación a los datos de producción y hábitos de lectura, en el caso particular de España, las estadísticas nos permiten realizar algunas consideraciones: ocupamos el segundo lugar del *ranking* mundial de productores de libros per cápita. Sin embargo, nuestras cifras de lectura ponen en tela de juicio esta tendencia a la sobreproducción (1.361 títulos por cada millón de habitantes); la cifra real de lectores y compradores asiduos no supera en nuestro país la cifra del 25%. Esta aparente incongruencia tiene una explicación, ya que para sobrevivir hay que mantener un ciclo perverso de financiación que impone un ritmo permanente de lanzamiento de nuevos títulos antes de que lleguen las devoluciones de las novedades anteriores; ello permite que el activo circulante les permita sobrevivir precariamente. Los ejemplares no vendidos superan con mucho a los que llegan a efectivamente colocarse en las librerías y venderse.

Sin embargo, en los últimos años hemos asistido al surgimiento de multitud de pequeños editores que han sabido sacar partido inteligentemente de las nuevas tecnologías. Nuevas tecnologías que están transformando por completo el sector, incluido por supuesto el de las artes gráficas y el del propio almacenaje y transporte. Pequeños editores dispuestos a ajustar la oferta a la demanda y salir de la relación desigual que dictan las tiradas, reposiciones, devoluciones de ese modo de producción ya ineficiente e insostenible.<sup>2</sup>

En la actualidad, las nuevas máquinas de muy bajo coste nos permiten digitalizar, convertir los archivos en formato abierto gracias al *software* libre, imprimir bajo demanda, utilizar papeles ecológicos «diseñar nuestros libros teniendo presente el impacto que el uso de un tipo de encuadernación, de pantón o de tinta, van a tener

---

<sup>2</sup> El reparto del PVP viene a ser más o menos: coste material del libro, 20%; gastos de administración y gestión (editoriales), 10%; promoción y publicidad, en torno al 10%; beneficio neto de las editoriales, 10%; distribuidores, 10%; puntos de venta, 30%; descuentos, entre un 5% y un 10%; gastos de almacenamiento, 10%; beneficio neto de librerías, entre un 20% sin descuentos y un 0%, e incluso pérdidas si aplican el máximo descuento.

sobre el medio; podemos utilizar compañías de distribución verdes, cuya huella de carbono tiende a 0».<sup>3</sup>

En este complejo contexto, los avatares de un buen número de publicaciones periódicas que tienen una muy escasa cabida en el circuito comercial habitual del sector, no son menos convulsos. Por su carácter generalmente especializado o académico están dirigidas a públicos objetivos muy acotados, a menudo en forma de suscriptores, una de sus principales fuentes de ingresos junto con la obtención de algún tipo de subvención pública que permita su difusión en bibliotecas.

### **La actividad editorial de CIP-Ecosocial**

¿En qué medida puede resultarnos útil el contexto y las tecnologías de las que actualmente disponemos?

En el caso que aquí nos ocupa, mucho. Cuando el quehacer profesional consiste en contribuir a la reflexión sobre temas de actualidad –más allá a criterios de lo que está o no de moda, es decir, a las transformaciones, retos e impactos de la realidad (social y ecológica– y a fomentar el debate, transmitir un enfoque crítico y, en el mejor de los casos, sensibilizar a la población, a día de hoy resulta imposible no plantearse el recurrir a dos formatos: el impreso y el digital.

El criterio para optar por uno u otro puede diferir: desde la reducción de costes (en términos del sector, del coste de producción o material: impresión, papel, encuadernación, transporte, almacenamiento) al acceso al público latinoamericano; hasta por una cuestión de características de los propios contenidos (los de más actualidad o coyuntura como mejores candidatos al soporte digital. En nuestro caso, el *Boletín-Ecos*<sup>4</sup>) o de los públicos objetivos que indudablemente son más amplios en internet. Sin embargo, las tecnologías digitales permiten potencialmente también llegar a públicos con demandas muy especializadas lo que hace a su vez viable la existencia (y aún la supervivencia) de pequeños editores que sepan explotar esos espacios restringidos y necesariamente limitados. El objetivo ya no tan ambiciosos ni remoto de aunar a diversos lectores en una comunidad de intereses y afinidades más o menos estable, podría cambiar nuestra manera de crear y difundir contenidos: puede llegar a bastar una plataforma digital bien diseñada, una estrategia de suscripción asequible, un conjunto de herramientas sociales bien utilizadas, y unos cuantos formatos de salida bien ideados (entre los que es necesario destacar, claro, el concurso de las tecnologías de impresión digital, tan necesarias).<sup>5</sup>

En cualquier caso, parece difícil e innecesario renunciar al primero, al soporte impreso. No son pocas las publicaciones periódicas que inician su andadura inicialmente en soporte impreso, circulan en el mercado durante un tiempo, y acaban siendo de libre acceso en internet (tal es el caso de nuestra publicación *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*,<sup>6</sup> cuyos contenidos están íntegramente disponibles en internet en el transcurso de un año después de su puesta a la venta en soporte impreso).

Mejorar el impacto y la difusión de los contenidos, convertirse en referencia para la reflexión y el debate sobre los temas que se aborden, manteniendo los costes al mínimo razonable, sin que ello merme la calidad en ninguno de sus aspectos podría

---

<sup>3</sup> Joaquín Rodríguez, <http://www.madrimasd.org/blogs/futurosdelibro/>

<sup>4</sup> <http://www.fuhem.es/cip-ecosocial/boletin-ecos/>

<sup>5</sup> Joaquín Rodríguez, , <http://www.madrimasd.org/blogs/futurosdelibro/>

<sup>6</sup> <http://www.fuhem.es/revistapapeles/>

dibujarse como uno de los objetivos en el horizonte de un proyecto editorial con vocación social. Las publicaciones son un escaparate al exterior de las actividades desempeñadas por los equipos tanto internos como externos, en calidad de asesores. Pero también han de servir para la intervención, para transformar las prácticas sociales. Por eso, el ámbito educativo es absolutamente fundamental. En el caso de CIP-Ecosocial nuestra actividad ha tenido históricamente esa doble vertiente: la educativa –a través de nuestros centros escolares– y la reflexiva –la derivada del actual Área Ecosocial– que desde una perspectiva transdisciplinar se centra en el análisis de la interrelación entre el ser humano y su entorno tanto social y como natural. Funciones que comparte con su vertiente investigadora en torno a proyectos concretos.

La comunidad escolar es una audiencia prioritaria. De ahí, el interés en desarrollar proyectos y materiales didácticos que faciliten a docentes y alumnos la comprensión de los temas que abordamos. Este objetivo se ha materializado en la elaboración de dos guías didácticas en soporte impreso y digital, y accesibles en nuestra web: *La crisis ecosocial en clave educativa* y *Democracia y diversidad en clave educativa*, cuyos contenidos se han traducido en cursos de formación de profesorado. Con estas iniciativas pretendemos contribuir a que se asuman desde el ámbito educativo los desafíos que impone la complejidad de nuestras sociedades para transmitir a la ciudadanía las diversas interpretaciones de los grandes retos de la sociedad actual como son la sostenibilidad, la cohesión social, la calidad de la democracia, atravesadas por la desigualdad estructural y una creciente polarización social, y los actuales conflictos socioecológicos derivados de todo ello, y contribuir mediante su difusión a revalorizar la dimensión ética de lo social, de una sociedad más justa.

Desde las oportunidades que nos brinda poder desempeñar nuestro trabajo sin estar totalmente condicionados por las inclemencias del mercado de nuestro particular momento histórico, promover, en definitiva, un tipo de pensamiento complejo de la realidad que capacite a la ciudadanía para la reflexión y la acción colectiva transformadora podría perfilarse como el objetivo último de nuestras iniciativas editoriales.